

CARLOS CLEMENTE, UN DELS XIQUETS EVACUATS DE MADRID

AUTOR DE L'ARTICLE I ENTREVISTA: ANTONIO BENITO ROCA
REVISIÓ DEL TEXT: LEONARDO GIMÉNEZ

Carlos Clemente Moreno va ser un dels 31 xiquets i xiquetes evacuats de Madrid, en plena Guerra Civil, i acollits a Antella l'octubre de 1936. Tenia huit anys quan hi va arribar i ací es va quedar fins a 1945, quan sa mare el va arrebregar i se'l va endur a Madrid. Carlos va nàixer en la capital d'Espanya el 4 de febrer de 1928, en el carrer de Las Velas (hui c/ López Silva). Va contraure matrimoni el 16 d'abril de 1956, amb María Encarnación Bonilla Arroyo, i tingueren quatre fills, Carlos, Pedro, Antonio i José María. La seua família d'acolliment a Antella va ser el matrimoni que formaven José Prieto Benavent i Vicenta María Ribelles Ginés, originaris de Gavarda.

Guarda un boníssim record de la seua estança a Antella, i va tindre una molt bona i llarga relació amb la seua família d'acollida, els tractava com a pare i mare, i ells a ell, com a fill. El pare d'acollida treballava en l'Ajuntament i a ell, mentre va estar en el poble, no va faltar de res mai, segons manifesta. Carlos, al llarg del temps, també els va correspondre i es va preocupar del seu benestar, en correspondència amb el tractament rebut en una època molt difícil, com va ser la Guerra Civil. Com que va viure uns quants anys ací, en una casa del carrer Molí, en fer-se un poc majoret, li van encarregar cobrar els rebuts del subministrament de l'aigua potable. També ajudava l'alguatzil del poble Vicente *Manos* a regar la plaça i, a les vesprades, solia donar corda al rellotge del campanar.

Carlos, de major, ja a Madrid, es va fer càrrec de la sabateria que son pare tenia en el carrer Santa

Ana, taller que va arribar a tindre cinc operaris, "tots d'alta en la Seguretat Social", diu amb satisfacció. Carlos Clemente ha tingut també, al llarg dels anys, una relació molt estreta amb Gavarda, el nostre poble veí, on durant molts anys, passava les vacances, al mes d'agost.

El primer que em ve a la ment, quan pense en Carlos, quan parle amb ell, és el seu profund amor a Antella. En cada conversa que mantinc amb ell em repeteix "Somie totes les nits amb Antella". El nostre poble i la seua gent han deixat una profunda i indeleble marca en la persona, que al seu torn representa el sentiment viu de tots i totes i cada un i cada una dels/de les aleshores xiquets i xiquetes evacuats al xicotet poble de la Ribera Alta.

Carlos és gratitud, és la constatació de com una ajuda, un auxili desinteressat cap als altres, és capaç de forjar una vida, un futur, una esperança.

Seguidament els oferim l'entrevista que hem mantingut amb Carlos Clemente:

**BARRI DE LA LATINA, MADRID,
7 DE SETEMBRE DE 2019**

¿Que edades teníais los de la Colonia Ricardo de la Vega cuando os evacuaron de Madrid?

- Yo tenía 8 años, tu tío Carlos tenía 7, el que más, tenía 14 años; éramos casi todos de la misma edad, el más pequeño era Carlos Benito, no le llamábamos Carlos, le llamábamos Carlines, que sé donde vivía, porque tu



tío le puso muchas inyecciones a mi hijo Carlos, cuando era practicante, primero fue practicante, luego sacó la carrera de médico.

¿Como reaccionasteis ante el aviso de que os teníais que marchar de Madrid?

- Pues mira... reaccionamos, francamente bien, yo tenía ocho años, mi hermano diez..., nos cogieron del colegio, bajos en la la calle Santa Isabel y fuimos hasta Atocha, ¿me entiendes?. Mi padre, nos dijo: procura que vayáis siempre los dos juntos, yo y mi hermano Luis, y de allí llegamos al tren en Atocha, desde donde fuimos a València. Fuimos sesenta y uno.

CARLOS hijo (pregunta)

¿Pero como os enterasteis que os teníais que ir para allá?, ¿Quién os lo dijo?

- Los profesores, en el Colegio de la Vega.

CARLOS hijo (pregunta)

¿Pero el mismo día?

-No, días antes.... lo que no sabíamos era a donde íbamos. Nos teníamos que ir evacuados... por eso de la guerra.

Nos fuimos el 26 de octubre de 1936.

CARLOS hijo (pregunta)

¿Tu padre y tu madre que os decían?

-¡Que bien! ¡Claro!

-¡Que nos fuéramos! ¡Claro!



-Entonces fuimos hasta València, llegamos enfrente de la estación del tren, había un Colegio y allí nos dieron de comer... y por la tarde... te estoy hablando del 26 de octubre por la tarde, nos llevaron en un autocar hasta Càrcer, allí estuvimos comiendo un poco y más tarde nos llevaron, 31 para Antella y 30 a Sumacàrcer. Llegamos a Antella con un furgoneta y nos recibieron en la Casa del Rey.

Allí una mujer nos dijo unas palabras, y entonces fueron ya los vecinos de Antella solicitándonos a cada uno de nosotros para quedarnos con ellos en sus casas. No como pasó con la colonia que fue a la Casa del Rey, estos se quedaron allí, donde dormían, estudiaban ... a parte de nosotros. Yo fui con Vicenta María y José; que yo los llame "padres" todo el tiempo y mi hermano fue a otra familia, aunque esa primera noche durmió conmigo. Nosotros vivíamos en la calle del Molino y fuimos al colegio con don Felipe.

¿Vosotros erais conscientes, con vuestra edad, del peligro que corríais en Madrid, en esa época?

-Bueno, sí... yo casualmente estuve en la plaza de la Cebada y enfrente está la iglesia de San Andrés, que está casi en la calle Don Pedro y allí veíamos nosotros a los curas por arriba y desde la esquina a tiro limpio, a tiro limpio,

desde la plaza de la Cebada, los que estaban allí nos decían a los niños que nos marcháramos que había jaleo.

Yo los he visto bajar, a los curas, en camiones a Manzanares, donde está ahora el campo del Atleti. Claro que hemos vivido la Guerra.

¿Vosotros llegasteis a oír los bombardeos en Madrid?

-Nosotros no, lo que vimos en Antella, desde Antella, es que bombardeaban Xàtiva.

En Madrid no llegamos a ver bombardeos, pero oímos, vimos, ... el bombardeo de Xàtiva. Casualmente el alcalde de Antella quiso hacer un refugio en la plaza a raíz de ese bombardeo pero al poco tiempo lo dejó estar.

¿Vinisteis directos a Antella?

-No, desde Càrcer, nos llevaron desde Càrcer en coche a Antella. Llegamos de Madrid, vía Atocha a València y desde allí a Càrcer, al pueblo de Càrcer..., al lado de Beneixida, Alcàntera, Càrcer i Cotes ... ¡Fíjate si te doy señales!.

¿Cómo recuerdas vuestra llegada a Antella?

-Yo, ¡francamente estupenda!, a mi me recibieron... yo de primera hora les llamaba padres, ¿me entiendes?... conmigo se volcaron, además él estaba empleado en el Ayuntamiento y en mi caso no faltaba de nada, o sea que estupendamente.

¿El pueblo os acogió bien?

-El pueblo se portó con nosotros extraordinariamente... todos, había casas que tenían hijos y cogieron a otro, como paso con Enrique que le acogió el tío Eladio, que era alcalde, y ya tenía hijos, y sin embargo cogió a Enrique y a Rafa también, que estaba en la Vaquería. Y en muchos otros casos.

¿Fue positivo para el pueblo y para vosotros?

-¡Sí claro!, la prueba la tienes en que con nosotros se portaron extraordinariamente.

Cuando ya mi madre pudo venir a Antella para regresar a Madrid conmigo lloré

mucho... echaba de menos "mi casa" y el pueblo, Antella.

Al poco tiempo de marchar yo hacia Madrid, este matrimonio recogió a una chica de la incluida, ya mayor, se llamaba Vicentica y procedía de Burgos. Vicentica estuvo en mi casa, en Madrid, un tiempo con nosotros, y se casó más tarde y se fue a Francia a trabajar...

¿Qué es lo primero que recuerdas de tu llegada a Antella?

-¡Hombre ! Mi llegada a Antella desde el primer momento me quisieron extraordinariamente. Vivía en una casa grandísima, y yo allí estaba estupendamente.

¿En qué familia estuviste acogido?

-Mis padres se llamaban Vicenta María Ribelles Ginés y José Prieto Benavent.

¿Mantuviste relación con esa familia y con Antella después de volver a Madrid?

-¡Sí, claro que sí! ¡Si no he faltado!
Con Vicentica antes y después de regresar de Francia la tuve en mi casa en Madrid, más de seis meses.

CARLOS CLEMENTE (hijo)

-¡Yo tengo tres abuelas, dos naturales y la de Antella!

(Carlos Clemente me enseña un anillo con él y sus padres de Antella)

-Mi calle preferida era la calle del Molino, donde vivía... estaban Dionisio y Pepe, los dos hermanos, estaba la Vaquería, yo vivía en una casa grande, a dos manos, esa casa llegó un momento que se vendió y compraron otra más pequeña.

¿Estuvisteis siempre dentro del pueblo o salíais al campo también?

-Corríamos por todo, por el campo, cogíamos naranjas, íbamos a Càrcer y otros pueblos, a Sumacàrcer he ido yo muchas veces cuando eran las fiestas en octubre.

¿Llegasteis a entender el valenciano en el tiempo que estuvisteis en Antella?

-¡Hombre!, ¡Si yo hablo el valenciano,... Lo hablaba de cabo a rabo!, yo cobraba la luz, el

agua,.. como José Benavent trabajaba en el Ayuntamiento que era quien se encargaba de traer suministros para el pueblo, aceite, harina ..., por todo el alcalde quiso que yo “escribiera el libro” donde estaba la relación de todos los vecinos.

También estaba encargado de darle cuerda al reloj del campanario todas las tardes, y subía cuando estaban dando el rosario por la tarde para no ir a pedirle al sacristán la llave.... aprovechaba yo para darle cuerda. Todos los días... era mi trabajo, y por la mañana dar el agua al pueblo, que la cortaba a los dos... Había veces que tenía que subir a las “balsas” dado que de vez en cuando se obstruían las cañerías y tenía que ir a arreglarlo.

Y en verano, por la tarde, a las siete le daba el agua al alguacil Vicente *Manos* y se la cortaba a las siete y media para que regara la plaza. Yo era amigo del hijo.

¿Carlos, dime alguna palabra en valenciano?

- Totes les que vullges

¿Como llamabas a tus padres?

- Pare i mare ¡Clar!

Llevo un llavero de Antella, continuamente..., mira... y en Antella, si me dejan allí yo me hubiera casado como tu padre, yo he llorado mucho.

Ten en cuenta que aquí en Madrid tuvimos cartilla de racionamiento hasta el año 1952, aquí pasamos hambre a manta, era todo de estraperlo...¡Sí, allí no me faltaba nada!... chocolate... y yo con Guarrete, con Capella..., éramos íntimos amigos.

Los mejores años que he tenido yo en mi vida han sido los años que he pasado en València y cuando me casé..., hasta ahora.

He tenido casa en Gavarda, lo que pasa es que vino la riada de 1982 y no la compré nueva.

¿Carlos que le dirías al pueblo de Antella que os acogió en esas circunstancias tan dramáticas?

-Yo francamente... cuando me acuesto sueño con ella, Antella.

CARLOS (hijo)

-Yo el recuerdo que tengo de Antella, de Gavarda... porque nosotros hemos ido de pequeños a Gavarda y el recuerdo que yo tengo de Gavarda es que te acogían... éramos los hijos de él..., que no éramos familia de nadie y nos acogieron como en casa, yo me iba cada día a comer a casa de un “familiar” distinto..., cada día, entonces lo que sentíamos allí era una sensación muy agradable de que te acogían como si fueras, mejor que si fueras familia y eso creo yo que es lo que vivieron en sus propias carnes. Da la sensación que la gente de allí es muy afectiva, muy acogedora.

¿Que sentiste cuando supiste que el Ayuntamiento de Antella os iba a declarar a los de la colonia Ricardo de la Vega hijos adoptivos de Antella?

-Fuimos nosotros..., nosotros, éramos ocho o nueve, los de siempre, ya estábamos todos jubilados y en el año 1997 un día se nos ocurrió: ¡Oye por qué no vamos a Antella!

Fuimos seis o siete y le regalamos al Ayuntamiento una placa de agradecimiento de los años que pasamos tan bien acogidos en Antella. En ese momento, Leonardo, el alcalde, propuso en un pleno declararnos hijos adoptivos del pueblo. También hicimos unas camisetas para los niños del colegio, tenían el escudo de la Cibeles y el Assut de Antella, y en la espalda pusimos la frase “*Nosotros los Madrileños nos unimos a vuestra infancia que fue la nuestra*”.

¿Como viviste el acto, cuando os nombraron hijos adoptivos?

- ¡Extraordinariamente!

Fue muy emocionante..., fijate que Enrique que era un hombre duro..., lloró. Sacaron fotografías nuestras en el periódico.

¿Quieres añadir algo más?

-Yo francamente..., lo que quiero es ir a Antella y hablar con Leonardo, el alcalde, le tengo mucho aprecio, ... hizo mucho, junto con los concejales, para hacernos hijos adoptivos, cuando yo vaya tengo que visitarle. ■